



El Centro de Coordinación de Proyectos  
Ecuménicos (CECOPE) y su opción de  
identidad: una sociedad sin marginados.

*Rodolfo Casillas R.*

*México, D. F., enero 28 de 1997.*

El Centro de Coordinación de Proyectos  
Ecuménicos (CECOPE) y su opción de  
identidad: una sociedad sin marginados.

*Rodolfo Casillas R.*

México, D. F., enero 28 de 1997.

## PRÓLOGO

En el nombre mismo del Centro de Coordinación de Proyectos Ecuménicos (CECOPE) se condensa el ideal que formara, y que por más de 20 años orientara, el trabajo de un reducido grupo de luchadores sociales procedentes de las filas del metodismo mexicano: establecer una organización de enlace para la realización de actividades sociales que concitara el trabajo sin distinción de credo religioso. Pretender tal propósito en los inicios de los años 70 resultaba hasta cierto punto temerario; por un lado, la cercanía del movimiento del 68 y su dolorosa represión, así como la reaparición de los grupos de choque en el echeverriato, en el *corpus cristi* del 71, hacían temer por la seguridad personal de quienes se comprometieran con el cambio social fuera de los limitados márgenes de la vida oficial. Por otra parte, en las filas mismas de las organizaciones sociales entonces llamadas de “izquierda”, por la conjugación de distintas razones, propias y externas, la posibilidad de hacer trabajo coordinado con otros organismos similares era más declaración de intenciones que hecho posible; las divisiones, el sectarismo, la represión, la inexperiencia, una incipiente cultura política, la delación, etc., abonaban en contra de la unificación de fuerzas. Y, por último, mas no por ello menos importante, los temores y prejuicios que proliferaban al interior del protestantismo mexicano, más orientado a elevar sus oraciones al supremo Creador que interesado en que sus fieles leyeran la Biblia con ojos mundanos, es decir, con ojos que buscaran en la palabra sagrada la orientación cotidiana a sus problemas reales e inmediatos. El CECOPE es, en consecuencia, una propuesta de innovación, de ruptura, de compromiso social de unos cuantos hombres que en los 70 se embarcaron en una aventura con el sólo respaldo de sus ideas, su físico, su voluntad, sus familias y el respeto que habían ganado en algunos sectores sociales de

localidades del norte y centro del país. Pensaban que no se equivocaban; 20 años después sabemos que no se equivocaron.

#### DILEMA, OPCIÓN PERSONAL Y OPCIÓN SOCIAL

Ser diferente no es fácil; muchos pueden intentar el cambio pero pocos tienen la fortaleza y la inteligencia para mantenerse activos hasta lograrlo, o hasta que la vida se les acabe. Pero tampoco es fácil quedarse repitiendo, reproduciendo, lo que es viejo y anacrónico cuando lo que se observa, analiza y vive ya no coinciden con las enseñanzas de antaño. Este es el drama que vive, hasta que lo resuelve, el hombre social. Lo que viene después ya es consecuencia de la decisión primera de vida: darle un sentido social a la existencia personal. Entender en su justa dimensión esta interrogante humana es esencial para valorar el propósito original de los fundadores de CECOPE y el embate que, fieles a él, habrían de dar en los años venideros. Cabe tener presente desde este momento una característica esencial de la identidad social elegida por los fundadores del CECOPE: dedicar su esfuerzo hacia, con y para los marginados, para los “invisibles” sociales que no figuraban en la vida oficial, en los textos gubernamentales, en la atención de los funcionarios públicos a menos de que fueran tratados como lacra, lo negado, los olvidados para decirlo con Buñuel. Esta toma de posición implicó otra: asumir plenamente el carácter de organismo no gubernamental, a veces antigubernamental en el sentido de no compartir y de criticar abiertamente las políticas públicas que consideraban contrarias a los sectores sociales excluidos y, en lo posible, presentando alternativas de formulación y acción de gobierno. Pruebas de este pensar y actuar se encuentran en los 54 números de la revista *Nuestro Siglo*, que a lo largo de 20 años (1975-

1994) dedicó sus páginas a la difusión de temas sociales, económicos, políticos, culturales, de género, de derechos humanos, sociorreligiosos, etc., de importancia no sólo para México y los mexicanos, sino también para los interesados en el acontecer de Centroamérica, América Latina en general, de Estados Unidos y algunas otras regiones del mundo

Un frente siempre atendido y nunca resuelto a cabalidad fue el ecumenismo. Hay varias razones para su atención por parte de los fundadores y equipo ampliado del CECOPE y para justipreciar sus logros limitados. Entre las primeras destaca la procedencia confesional de varios de ellos, desde donde, con lectura, reflexión y trabajo, dieron sus primeros pasos como promotores sociales de la atención a los menesterosos. Un compromiso de fe y social que, cuando ya no les fue posible sostenerlo dentro de los marcos institucionales de la Iglesia, por inflexibilidad e intolerancia de la norma y de los dirigentes religiosos, tuvieron que salir de ella los pastores “subversivos” en aras de mantenerse congruentes consigo mismos y con la vía social elegida. En su ceguera, la Iglesia metodista salió fortalecida en su asamblea de 1972, pues se desprendieron de ella los pastores Raúl Macín Andrade, Enrique Lomas Arellano, Abraham Rosales, César Pérez Francisco Arellano; éstos se fueron con sus compromisos sociales, ya encauzados previamente en el proyecto Iglesia y Sociedad en América Latina-Misión Urbana (ISAL-MISUR). Así que si salieron, no partieron con las manos vacías: salieron con la autonomía de su propio proyecto, perdiendo los cordones umbilicales de la Iglesia que les vio nacer y formarse. A distancia, se ve el beneficio, pero en el momento seguramente pesó en su ánimo tener que cobrar distancia de sus hermanos en fe, para acercarse a ellos, y a muchos otros más, en su condición de promotores sociales, secularizados por gracia de la Iglesia metodista de los años 70.

## FUNDAR Y DECANTAR

La ruptura no significó la negación de lo aprehendido. Por el contrario, lo liberó de las ataduras institucionales. Tan sólido era el compromiso de fe, visto por la lente de lo social, que desde entonces quedó fijo el propósito de, con base en preceptos bíblicos, darle un orden a la casa, es decir, ordenar el mundo con un determinado sentido de la justicia, de la libertad y del respeto. Esta propuesta de convivencia en la pluralidad es la base del ecumenismo practicado por el CECOPE en sus años de existencia.

Su esfuerzo se daba en un entorno social de búsqueda no sólo en los sectores estudiantiles, partidarios, gremiales y culturales, sino también ocurría en las iglesias. Después del II Concilio Vaticano, las reuniones de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de los católicos (CELAM), en Medellín y Puebla, habían alentado los vientos de la teología de la liberación. La participación de cristianos en distintos movimientos sociales, tanto en México (recuérdese a Rubén Jaramillo, entre otros), como en otras latitudes de América Latina (en los movimientos insurgentes, guerrilleros y foquistas de Cuba, Guatemala y Colombia, por citar tres escenarios diferentes, o cristianos por el socialismo en Chile, un ejemplo más), estimulaban a la búsqueda de nuevas formas de organización, de representación y conducción sociales. La vida podía ser diferente. De ahí que, si bien CECOPE era propuesta de unos cuantos pastores disidentes del metodismo, es decir, de una práctica cristiana minoritaria en México, los vínculos personales y las circunstancias sociales les unían a sectores más amplios dentro y allende fronteras nacionales.

En el ámbito internacional, aparte de los ya mencionados Vaticano II y reuniones de la CELAM, los vientos de cambio recorrían el mundo, con las peculiaridades propias de cada escenario y circunstancia sociales; el mayo del 68 francés, la primavera de Praga, el

movimiento de los Países No Alineados, las conmociones internas de la Revolución china, el foquismo latinoamericano y el triunfo de la Unidad Popular en Chile con las posteriores dictaduras del cono sur y la toma de partido por sectores confesionales locales, algunos por una teología de la liberación, otros dubitativos y otros más en variadas formas de aceptación y apoyo a los regímenes castrenses, el eurocomunismo y las fisuras en el monolitismo conceptual y partidario del leninismo-estalinismo, la búsqueda de un Nuevo Orden Económico Internacional, movimientos y frentes múltiples de liberación nacional, de lucha antiimperialista.

Mas no todo ello se reducía a lo político y lo económico. Se gestaban en algunas partes con mayor rapidez, en otras en formas más pausadas, cambios culturales en la música, el vestido, en las relaciones interpersonales, en la formación y manifestación pública de identidades particulares a contrapelo de la intolerancia e irrespeto generalizados. Las barbas y las cabelleras largas en los hombres y las faldas cortas y ausencia de sostenes pectorales en las mujeres se imponían en amplios sectores sociales del mundo occidental, en un auge de eclecticismo, de cuestionamiento irrefrenable que se sintetizó en un muro parisino: “prohibido prohibir”. Todo, pues, era posible. Soñar y buscar hacer realidad lo soñado competía al todos con el que se identificaban los Macín, los Lomas, los Rosales, los Pérez, los Arellano, los sin nombre, los innombrables, los marginados del mundo oficial y sus beneficios.

No es, pues, extraño que a la reunión constitutiva, celebrada en febrero de 1975, asistieran representaciones de la CELADEC, MEC, CIDAD, CENCOS, Seminario Bautista, Centro de Estudios Latinoamericanos, Coalición del Tercer Mundo, Trabajo con Braceros en la frontera con Estados Unidos, Proyecto Urbano del Presbiterio Azteca, Centro de Estudios Ecuménicos (CEE), Sacerdotes por el Pueblo, Proyecto de Desarrollo en Tamanzunchale,

Centro Audio Visual Educativo (CAVE) y el Centro de Investigaciones Pedagógicas. La sola enunciación de su nombre y siglas de los convocados y constituyentes dan idea de su impronta sociorreligiosa, ecuménica y de su compromiso social. Nueve de las organizaciones convocadas aceptan formar una nueva identidad coordinadora en el CECOPE, que rápidamente, asienta su acta constitutiva, establece un programa con 24 proyectos, siendo de ellos, originalmente, el más ambicioso el denominado Centro de Investigaciones Pedagógicas, encargado de la formación de cuadros y preparación de materiales educativos.

A partir de 1975, se constituía una instancia de coordinación ecuménica para el trabajo social en tres áreas de acción: información, análisis y praxis, actividades que ocupaban a las organizaciones concitadas y que se esperaba CECOPE pudiera vincular mediante sus oficios, cuidando no afectar la identidad propia de cada una de ellas. La mesa directiva electa, plural en concepciones y prácticas sociorreligiosas, quedó integrada por José Álvarez Icaza, de CENCOS, responsable del área de análisis; Raúl Macín, otrora pastor metodista, responsable de relaciones internacionales, finanzas y ediciones; y Enrique Lomas, otro expastor metodista, a cargo de los trabajos de base. La mesa pronto consolidó los proyectos del Centro de Investigaciones Pedagógicas, el Centro de Estudios Migratorios, el Programa de Ayuda a Refugiados Latinoamericanos y el Programa de Publicaciones.

Varios fueron, desde el origen, los problemas que se presentaron. En primer lugar, la pervivencia del anterior movimiento ISAL-MISUR México, que seguía con sus propios proyectos; algunas inercias en el hacer y decir, como llamar núcleo al ISAL-MISUR y periferia al frente ecuménico, lo que entre otras cosas daba nota de la importancia que le daban los fundadores a la organización de origen o, en todo caso, el doloroso parto que no acababa de concluir en sus mentes para adoptar con plenitud la nueva identidad colegiada (lo que no es motivo de crítica, más bien es una constatación de los procesos mentales y sociales que se



viven en las transiciones y rupturas); el hecho de que las organizaciones integradas, en un afán de fortalecimiento del recién parido CECOPE, optaran por usar sin mayor distinguo el mismo nombre, lo que creo durante algunos años confusión entre sí mismas y con sus interlocutores externos.

En 1979 se nombró una nueva mesa directiva del CECOPE “núcleo”, en la que continuó, y continuaría de manera ininterrumpida hasta el presente, uno de los fundadores, Raúl Macín, y se incorporaron nuevos cuadros: Cherie White, Augusto Cotto, Martha Marroquín, Antonio Cantú y Maritza Macín. El duplicarse el número de integrantes de la mesa da una idea del crecimiento de la organización, de la incorporación de nuevos responsables de área y de una mayor agenda temática que abordar. Un recorrido por el directorio de colaboradores y directivos de los consejos editoriales de sus publicaciones periódicas ayuda a reconstruir la trama de voluntades ahí reunidas, los temas que les preocupaban y su indeclinable compromiso con los sectores marginados.

Con el inicio de 1982 se realizó una reunión para abordar algunos aspectos importantes que dificultaban el quehacer ecuménico; falta de comunicación, incompreensión sobre algunos problemas y la falta de cumplimiento en la realización de algunas tareas encomendadas con anterioridad. Esclarecidas las situaciones y ratificadas las opciones del qué hacer, con quién y para beneficio de quiénes, se acordó ampliar la convocatoria de participación y, aunque no se logró, se pensó en formar un amplio frente ecuménico nacional. La reunión fue útil para evaluar lo hasta entonces realizado, cohesionar el grupo coordinador, ajustar fallas de procedimiento y de concepción en algunos temas y puntos y sopesar la importancia del trabajo ecuménico a pesar de los escollos que dificultaban, y dificultan, el quehacer compartido por feligreses de distinto credo. En ese entonces, Raúl Macín pareció dar por concluido el ciclo de ISAL-MISUR, al decir que el CECOPE venía a sustituir a la anterior

“y sus proyectos siguen siendo los ya mencionados”, es decir, la línea de compromiso elegida seguía siendo la misma, lo que cambiaba, entonces, era la vestidura orgánica, para “participar en el proceso revolucionario mexicano y hacerlo de tal manera que llegemos a ser identificados como auténtica levadura que leuda la masa”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> *Nuestro Siglo*, núm. 17, pág. 1, editorial, México, enero-marzo de 1982.

## ACTIVIDADES REALIZADAS

Los distintos centros y programas fueron los medios utilizados por el CECOPE para darle vida a su propuesta social. Los 20 años de trabajo en los distintos frentes es hasta cierto injusto resumirlos en unos cuantos párrafos pues se hace abstracción de acciones de vida, lo que precisamente hizo el equipo CECOPE; ampliar horizontes de realización de vida. Pero no hay más remedio que sintetizar y, para ello, quizá es oportuno reproducir algunos pasajes auto evaluatorios de los mismos protagonistas, dado que el mérito de sus propias palabras es que dan cuenta de lo realizado, de los objetivos que se proponían, en una palabra, de la misión que ellos mismos se asignaban. Por otra parte, hacer una evaluación “desde fuera” enfrenta serios problemas metodológicos e informativos; por la naturaleza de la organización, de las acciones realizadas y sectores involucrados es muy difícil la reconstrucción con otras fuentes de los procesos sociales en los que se participó, se incidió o se originó; esto constituye un campo especializado que habrá de ocupar la atención y reflexión de los estudiosos de las formaciones socioculturales y procederes sociopolíticos de los grupos no insertos en las historias oficiales, o que lo están, desde esta perspectiva, en circunstancia pasiva, marginal o periférica.

## ACTIVIDADES PEDAGÓGICAS

El Centro de Investigaciones Pedagógicas (CIP) fue el medio por excelencia del CECOPE para realizar sus tareas de educación popular y trabajo comunitario. En la mejor estirpe protestante se puede ubicar esta asignatura; capacitar para el cambio. Antes, en el México del siglo XIX e inicios del XX, alfabetizar para la lectura directa de la Biblia y liberar las mentes de lecturas

prejuiciadas o de textos sustitutos de la palabra sagrada; en la versión cecopeana, educar al pueblo para el cambio social y no sólo para la conversión cristiana. Sin negar el fundamento cristiano, se observa un importante desplazamiento del hombre de fe, en abstracto, al hombre social, pero con creencias religiosas. Augusto Cotto, guatemalteco por nacimiento, salvadoreño por voluntad propia y humanista por principio de vida, fue quien dirigió y marcó el derrotero del Centro de Investigaciones Pedagógicas. Antes de incorporarse al equipo CECOPE, dedicó muchos años de su vida a labores diversas de la Iglesia bautista, de la que fue pastor y directivo y, como a Macín, Rosales, Lomas y otros más, le llegó un momento en que los rígidos marcos institucionales le impidieron avanzar, optando seguir por la ancha puerta del trabajo secular. CECOPE fue el medio que le permitió canalizar positivamente su compromiso social. En 1978, ante requerimiento de participación periódica en la revista *Nuestro Siglo*, hizo las siguientes reflexiones que ilustran al lector de cómo él veía su encomienda:

Ahora que nos toca por parte del CIP hacer una contribución teórica-informativa en la publicación de la revista *Nuestro Siglo*, estamos conscientes de varias limitaciones, fundamentalmente en lo que respecta a la aproximación a nuestros objetivos de establecer comunicación entre los diversos esfuerzos educativos que se dan en nuestro país, tratando nosotros de ser un espacio posible para el desarrollo teórico metodológico; intentando ser un lugar de convergencia, tanto para personas, como para grupos e instituciones; y servir también como elemento de análisis, de crítica y de apoyo a todos aquellos que están comprometidos en el desarrollo de la tarea educativa, en sus diversos niveles, perfiles y necesidades. Es obvio reconocer que los diversos esfuerzos educativos en nuestro país están lejos de cumplir y responder a las grandes demandas que plantea nuestra realidad político-social. Todos los aparatos ideológico-educativos oficiales responden a los intereses de la clase dominante y gobernante. En lo que sí estamos de acuerdo todos los esfuerzos de *educación popular*, es en la impugnación de aquella *educación oficial*; sin embargo, esto no quiere decir que todos seguimos por igual un mismo patrón metodológico. Después de todo, ello no es lo más importante.

Desde nuestra perspectiva de trabajo, lo más importante es establecer un medio de intercomunicación, de intercambio, para compartir las diversas experiencias, profundizar y enriquecerlas para lograr que cada una sea un elemento multiplicador de un **valor**: *los valores del pueblo*, la educación que posibilite al pueblo a tomar conciencia de sí mismo y para sí.

El camino que hemos asumido frente a la complejidad de nuestros problemas, no es la prepotencia de sentar cátedra pedagógica viciada de intelectualidad, sino de *ser un punto de convergencia* de diversas experiencias educativas. Informarnos y dar a conocer a otros los medios y métodos que se están utilizando, a nivel popular, para tomar conciencia de *pueblo*, en el sentido de seres humanos unidos y comunicados entre sí con una conciencia compartida y las respuestas solidarias que están creando los sectores oprimidos de nuestra

población frente a la urgente necesidad de liberación, liberación que tiene dos polos de lucha: las ofensivas culturales de las clases cultas (dominantes) y la resistencia de los pueblos y marginados.<sup>2</sup>

Entre los principales logros del CIP se encuentran los siguientes:

*En trabajo comunitario:*

- Taller sobre Nueva cultura y sindicalismo democrático, celebrado en Tampico, Tamaulipas.
- Asistencia a cooperativas populares, en Ciudad Juárez, Chihuahua.
- Cursos de educación para adultos, en especial para mujeres trabajadoras, en Tijuana, Baja California.
- Cursos de educación para grupos indígenas en San Cristóbal de las Casas, Chiapas.
- Cursos de alfabetización para adultos en Santa Lucía, Guerrero.
- Programas de atención a la salud en la delegación Iztapalapa, Distrito Federal.
- Central de Servicio de Enfermería y apoyo a la sociedad en Torreón, Coahuila.
- Asistencia a cooperativas populares en San Miguel Xico, Distrito Federal.
- Establecimiento de un Organismo de Investigación y Documentación del Movimiento Obrero (OIDMO) y un Comité de Ayuda a Damnificados por la tormenta Gilberto.

*En asesoría a escuelas de enseñanza media y superior:*

- Escuela de Enfermería y Obstetricia del Instituto Politécnico Nacional en el Distrito Federal.
- Escuelas superiores de la Universidad de Guanajuato.
- Escuelas superiores de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

---

<sup>2</sup> Cotto, Augusto. “para una educación libertadora” en Nuestro Siglo, núm. 2, México, junio de 1978, pág. 11.

- Preparatoria Popular “Rubén Jaramillo” de San Martín Texmelucan, Puebla.

*En asesoría a la Secretaría de Educación Pública:*

- Preparación de manuales para los padres de familia, auxiliares de los libros de texto gratuito, 1982, Departamento de Métodos y Contenidos.

*En asesoría al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE):*

- Asesoría en la organización de tres de los 11 Diálogos Nacionales sobre Educación que el SNTE organizó previo a la realización de su primer Congreso Nacional de Educación.
- En el Diálogo sobre educación rural, celebrado en Pachuca, Hidalgo.
- En el Diálogo sobre educación, migración y derechos humanos, efectuado en Tijuana, Baja California.
- En el Diálogo sobre educación y alfabetización, realizado en Querétaro, Querétaro.

*En la publicación de materiales didácticos, destacan:*

- *La educación en Guinea Bissau*, CMI.
- *¿Qué es la metodología?*, autor Raúl Macín.
- *Pánico poblacional*, de Bonnie Mass.
- *Metodología para el estudio de la comunidad*, por Ma. Eugenia Núñez.

*En la colaboración con organizaciones latinoamericanas de educación popular:*

- De manera destacada, el trabajo realizado con el Ministerio de Educación de Nicaragua, durante la gestión de Ernesto Cardenal, S. J., en la Campaña de alfabetización del pueblo

nicaragüense. Rafael Mondragón, por cierto, hizo una contribución invaluable en el trabajo solidario con la Nicaragua sandinista.

*En proyectos de vivienda para damnificados:*

- Asesoría social, técnica, administrativa y legal a cooperativas de vivienda para damnificados del terremoto de 1985, en la ciudad de México.
- Participación en el Comité Evangélico Mexicano de Ayuda a Damnificados (CEMAD).

#### ACTIVIDADES EDITORIALES

La publicación y la difusión han sido en todo momento tarea central del CECOPE, incluso en sus momentos de restricción presupuestaria. Este tesón es más evidente y, en el buen sentido del término, intransigente, en la persona de Raúl Macín, quien desde el momento fundacional del CECOPE ha estado al frente de la encomienda. En su momento, Antonio Cantú fue un gran colaborador en las relaciones con los medios impresos de amplia circulación. Son tres tipos de publicaciones con las que cuenta el Centro:

1. revista trimestral, *Nuestro Siglo*. La publicación, que data de 1978, tiene como líneas temáticas la situación de los trabajadores indocumentados en Estados Unidos y en México (con particular referencia a los migrantes centroamericanos en sus modalidades; refugiados, trabajadores, transmigrantes), derechos humanos, religión y teología, educación, política económica, política migratoria y política social de Estados Unidos y de México, actualidad socioeconómica, política y conflictos en Centroamérica y Sudamérica, conflictos en el mundo y educación, entre otros. La revista fue, desde su origen hasta su final, una constante reflexión de ver el mundo en la amplia complejidad de sus distintos rostros, problemas y esperanzas. Es

lamentablemente sorprendente encontrar de gran actualidad varios de sus artículos sobre los procesos migratorios de mexicanos a Estados Unidos, del alto costo humano y de la displicencia gubernamental, de uno y otro lado de la frontera, para atender las causas de fondo y los efectos más nefastos del quehacer equívoco. Lo mismo sorprenden los análisis sobre la migración centroamericana a México y los miles de sinsabores de quienes con esperanza o por la angustia y el temor incursionan pro territorio mexicano; corrupción, violencia, defenestración, abuso de todo tipo, violaciones físicas y de derechos ciudadanos, accidentes, robos, asaltos, muerte y, sin embargo, la migración seguía, y sigue, sin parar. No se trata, se colige de los textos, de mexicanos o centroamericanos, sino de contingentes humanos que se desplazan transitoria o permanentemente en busca de vida o de vida mejor; ese es el “delito” que las estructuras de la exclusión no toleran ni permiten. Ese es, también, el punto recurrente de conflicto de los cecopeanos con las autoridades gubernamentales.

2. Mas no todo es pérdida y dolor en la revista: el lector encuentra informes alentadores, noticias de actividades varias que alimentan la esperanza y lo mejor de la especie humana. El proceso civilizatorio que tanto preocupara a Norbert Elias encontraría en algunos números, como el de diciembre de 1988, hálitos de que el hombre puede razonar y actuar razonadamente con sus congéneres. Los informes reunidos en dicho ejemplar, dan cuenta de los diversos frentes sociales atendidos, de los avances obtenidos, de las actividades por realizar. Hay satisfacción por lo hecho, pero también hay una insaciable vocación de servicio que avizora nuevas tareas por hacer. La satisfacción en este sentido no es plena porque lo realizado es limitado, quedando amplios sectores por beneficiar, por atender. No es la amargura, que no se malentienda, lo que motiva el hacer: es, en todo caso, el compromiso de hacer factible



la vida plena en la inclusión social. Destacan, entre quienes fungieron como directivos de la publicación, Elizabeth Macín y René Parra;

3. boletín bimestral *Líneas Fronterizas*, que en particular atiende los problemas sociales de las fronteras nacionales de México (Tijuana, Ciudad Juárez, Reynosa, San Cristóbal de las Casas, Mérida, Chetumal), así como regiones del interior del país insertas en la dinámica migratoria como es Zacatecas. La idea de la publicación era la de contar con un medio de información actual para consulta de los grupos de base, de manera accesible y expedita, ciertamente acompañada la información de análisis desde la perspectiva del compromiso social con los sectores marginados. Importa reconocer la labor, en esta publicación, de Mónica Mieres, Víctor Osorio y Azucena Franco; y
4. ediciones *Claves Latinoamericanas*. En cierto sentido, el proyecto editorial más ambicioso, no sólo por los contenidos, sino por los esfuerzos editoriales y de recursos que implica la publicación de un libro. Desde 1983 *Claves Latinoamericanas* aporta nuevos títulos en áreas como sociología, estudios regionales, estudios latinoamericanos, testimonios de luchas sociales de América Latina, literatura y poesía. Uno de los criterios de selección fue el de privilegiar los temas y autores no favorecidos por la industria comercial del libro, pues no era el lucro lo que se buscaba. Al optar por la educación y el servicio comunitario, la alfabetización y presentación de información y análisis alternativos a los oficiales, *Claves Latinoamericanas* hizo votos de cartera financiera frágil, cuando no cercana a la bancarrota. Con poco más de 170 títulos publicados a la fecha de elaboración de este texto, *Claves Latinoamericanas* tiene una producción editorial promedio de 13 títulos por año, lo

cual es un gran logro para una instancia civil no lucrativa y plenamente comprometida con los sectores sociales empobrecidos en lo económico.

#### ACTIVIDADES RELATIVAS A LOS PROCESOS MIGRATORIOS

Fue Rafael González, de la Iglesia de los Amigos en México, quien convocó a varias organizaciones sociales y políticas a discutir qué hacer en torno a la defensa de los derechos de los trabajadores mexicanos indocumentados en Estados Unidos. Entre los participantes en la reunión de agosto de 1976, estuvieron representantes del Partido Mexicano de los Trabajadores, de la Universidad Anáhuac, de una escuela de verano para chicanos universitarios, sacerdotes de la diócesis de Ciudad Juárez, pastores de la Iglesia presbiteriana, del Proyecto Verdad, el obispo católico Manuel Talamás y CECOPE. Para los cecopeanos participantes, había elementos vivenciales directos, fuera por su origen, por familiares o por experiencia pastoral en lugares de frontera, lo que motivó su presencia y pronta adscripción al proyecto sobre migrantes mexicanos en Estados Unidos.

#### **Frontera norte**

Como primer resultado de la reunión, se formó una comisión que se encargaría de echar a andar los trabajos asistenciales. Mas, con el paso del tiempo, de todos los convocados sólo CECOPE mantuvo desde ese entonces su compromiso continuo con la resolución tomada. Para el efecto, tomó tres medidas prácticas: 1) trasladar a Enrique Lomas de Tampico a Ciudad Juárez, a fines de 1976, para impulsar las labores de información, asistencia y protección al migrante, así como aglutinar apoyos diversos al proyecto, actividades todas ellas que mantiene vigentes hasta el presente contra viento y marea, en un invaluable esfuerzo personal y de sus seres queridos; 2) Crear el Centro de Estudios Migratorios (CEM), que quedó a cargo

de Martha Ornelas, de 1976 a noviembre de 1977, siendo relevada en la coordinación por Martha Marroquín, quien fungió como tal hasta abril de 1986; y 3) solicitar al doctor Jorge Vélez Trejo que actuara como corresponsal de CECOPE en Tijuana.

En menos de dos años, a resultas de una reunión convocada por la Universidad de Guadalajara para analizar el fenómeno migratorio mexicano en Estados Unidos, Marroquín conoció a José Luis Pérez Canchola, quien pronto unió esfuerzos con la creación en octubre de 1978 del ahora ampliamente conocido Centro de Información y Estudios Migratorios (CIEM). El CEM, por su parte, para fortalecer la tendencia de frente amplio planteada en Ciudad Juárez en 1976, modificó su nombre, quedando en Centro de Información y Documentación sobre Asuntos Migratorios (CIDAM) y, también al poco tiempo, el boletín *El espalda mojada* mutó su nombre a *Líneas fronterizas*, de la que ya se hizo referencia en el apartado sobre temas editoriales.

En poco tiempo, los CIEM se reprodujeron gracias a su certero diagnóstico del problema migratorio y de las formas sociales de atenderlo. Así, los CIEM en Tijuana con José Luis Pérez Canchola, en Ciudad Juárez con Enrique Lomas, en Reynosa con Arturo Solís y en Zacatecas con Fernando Robledo, los centros de información y análisis en Chiapas, en Yucatán y en Quintana Roo, sin excluir las labores en las oficinas centrales del CECOPE en el Distrito Federal y las publicaciones sobre el tema en sus boletines mensuales y trimestrales, hicieron que este gran proyecto se constituyera en uno de los que más prestigio y reconocimiento social han proporcionado al Centro, pero también ha sido uno de los principales logros al concitar y lograr el trabajo ecuménico siempre deseado y pocas veces logrado.

Los CIEM establece en sus orígenes los siguientes objetivos, según lo informa *El espalda mojada* de noviembre de 1975 y, que, con algunas actualizaciones posteriores, se mantendrían en los años venideros:

- Estudiar la realidad del campo mexicano dentro de la estructura económica del país, caracterizada como la de un capitalismo dependiente y subdesarrollado.
- Organizar cursos prácticos para la formación de promotores en las comunidades agrarias cuyas tareas fundamentales sean la concientización y organización de sus habitantes para, por un lado, tratar de impedir esa migración y, por el otro, luchar por el mejoramiento de las condiciones de vida de la propia comunidad.
- Trabajar dentro de las comunidades campesinas, fundamentalmente en aquellas que por su condición de miseria y explotación son fuentes migratorias, mediante el trabajo práctico de los promotores de la comunidad.
- Crear aparatos de defensa legal para quienes han emigrado tanto legal como ilegalmente a Estados Unidos.
- Divulgar mediante boletines, folletos, etc., lo relacionado con el tema a fin de mantener una fuente de comunicación, análisis y denuncia, que hasta el momento no ha sido cumplida por los grandes medios informativos.
- Invitar a colaborar a todas aquellas organizaciones y personas interesadas, tanto en el estudio como en el compromiso práctico de la búsqueda de soluciones a los problemas que confrontan los ilegales en Estados Unidos y los marginados en nuestro campo y ciudades.

En el proyecto CIEM se pueden diferenciar tres momentos diferentes; el primero va de 1975 a 1986; el segundo de 1986 a 1994; el tercero de 1994 en adelante. Al primer momento corresponde la creación de los centros en Ciudad Juárez y Tijuana, así como las actividades de promoción y convocatoria a ensanchar el frente social realizadas desde las oficinas centrales del CECOPE. De igual manera, corresponde a este momento la publicación del boletín *El espalda mojada*, la sección CEM en la revista *Nuestro Siglo* y el libro de Martha Marroquín *Los indocumentados*. También, varios trabajos de organización, entre los que destacan:

- Primera reunión sobre migración en Ciudad Juárez, Chihuahua, en 1976.
- Primera Conferencia Internacional por los derechos plenos de los trabajadores indocumentados, efectuada en la ciudad de México en abril de 1980.
- Primer Foro Nacional sobre la industria maquiladora en México, en agosto de 1983.
- Asesoría a la Comisión de Asuntos Fronterizos del grupo parlamentario del Partido Socialista Unificado de México (PSUM ) durante el periodo legislativo 1982-1984, para la elaboración de iniciativas de ley sobre asuntos migratorios.
- Creación del Centro de Investigación y Documentación sobre Asuntos Migratorios.
- En colaboración con la Central Independiente de Organizaciones Agrícolas y Campesinas (CIOAC), economistas e investigadores de la UNAM y de la Comisión de Asuntos Fronterizos del PSUM el diseño de una estrategia de atención y defensa de los derechos de los trabajadores indocumentados, mexicanos en Estados Unidos y centroamericanos en México.

Durante el segundo momento, el CEM pasa a CIEM y se suman dos nuevos proyectos CIEM en Reynosa y Zacatecas, a los ya establecidos en Tijuana y Ciudad Juárez. Para estos años (1986 a 1994), la transmigración centroamericana a Estados Unidos vía territorio mexicano cobra una fuerza inusitada y ante el fortalecimiento de las políticas migratorias restrictivas de México y Estados Unidos, la labor de los CIEM se amplió en cobertura para atender a los nuevos flujos que venían a engrosar a los ya tradicionales movimientos de indocumentados. A partir de este periodo en que México se caracteriza por ser país expulsor, receptor y de tránsito de migrantes es que los CIEM llegan a la conclusión de que México tiene que hacer ajustes sustantivos a las leyes de población del país para hacerlas acordes a la realidad social y a los procesos migratorios emergentes, si es que se deseaba practicar una política migratoria respetuosa de los derechos humanos. Es en este entorno social que José Luis Pérez Canchola presenta un proyecto de iniciativa de ley que, por su importancia histórica es pertinente reproducir sus razonamientos de exposición de motivos:

Formulación del problema:

La actual Ley General de Población y su Reglamento, presentan en las partes relacionadas con el movimiento de personas a través de nuestras fronteras, un gran atraso e incompreensión en cuanto al tratamiento que se le da a los trabajadores migrantes. El interés de este trabajo es precisamente proponer cambios en los artículos relacionados con dicho fenómeno.

Los artículos correspondientes son el 79, 80 y 118 de la Ley; y el 71, 134 en su fracción IV, 135, 138 y 139 del Reglamento.

El contenido de estos artículos es considerado como eficaz por altos funcionarios del gobierno mexicano, pasando por alto el tremendo costo social que dicho contenido trae consigo. La realidad es que las consecuencias han estado recayendo desde siempre sobre espaldas de sectores muy particulares que viven en constante estado de indefensión. tal es el caso de los migrantes mexicanos que recurren a la migración clandestina hacia los Estados Unidos en busca de empleo, y que en su recorrido hacia la frontera, y en su misma zona, se ven afectados por toda clase de cuerpos policiacos, pretextando precisamente la aplicación de la Ley. En consecuencia se les molesta, detiene, encarcela y extorsiona de la manera más injusta y arbitraria.

La base de este procedimiento es el artículo 11 de la Ley General de Población que señala: “El tránsito internacional de personas por puertos, aeropuertos y fronteras, sólo podrá efectuarse por los lugares designados para ello y dentro del horario establecido, con la intervención de las autoridades migratorias.”

No atender a estos requisitos representa una violación a la Ley, y la sanción correspondiente está contenida en el artículo 120.

En esencia, este es el argumento que utilizan todas las policías del lado mexicano (municipales, judiciales del estado, judiciales federales, federal de seguridad, migración, etc) para detener, interrogar, extorsionar y

encarcelar a los trabajadores migrantes que son sorprendidos cruzando o que presenten intenciones de quererse internar en los Estados Unidos sin documentos, y por lo tanto, por sitios ajenos al cruce legal de personas. La arbitrariedad policiaca puede llegar al extremo, sin mediar investigación alguna, de aplicar el artículo 118 de la Ley a cualquier migrante que es detenido en grupo en la línea fronteriza, en las terminales camioneras, en hoteles, aeropuertos, etc.

Con esta propuesta se busca evidentemente, reformas a la Ley General de Población y ante todo reducir los efectos sociales negativos que actualmente caracterizan a todo el proceso de la salida de trabajadores migrantes.

La propuesta completa fue presentada por escrito y oralmente por el mencionado Pérez Canchola tanto a la Cámara de Senadores como a la de Diputados, en junio de 1990.

En el primer caso, con ocasión del foro de consulta e información organizado por dichos representantes de las entidades, a lo largo de los meses abril, mayo y junio del 90. En el segundo, y en coordinación con la CONONGAR, como propuesta formal de proyecto de reformas. Los intercambios de ideas y análisis de propuestas sostenidos con los legisladores permitió que la iniciativa presidencial de reforma a las leyes de población del país, que entre otras cosas proponía la incorporación de la figura del refugiado, fuera objeto de cambios en más de diez de los puntos sometidos por el Ejecutivo al poder Legislativo. Ciertamente, la ley aprobada no quedó a plena satisfacción de la propuesta del CIEM y demás voces sociales participantes en las sesiones de consulta, pero al menos se logró evitar algunos aspectos muy criticables y nocivos que contenía la propuesta presidencial.

### **Frontera sur**

La frontera sur ha sido, desde la fundación del CECOPE, un tema de especial preocupación debido a la cantidad y diversidad de problemas que aquejan a los mayoritarios sectores sociales de aquellas tierras. Recuérdese, por ejemplo, que de acuerdo con los indicadores de marginación del Consejo Nacional de Población, más de 90 de 111 municipios chiapanecos presentan niveles altos o muy altos de marginalidad. Recuérdese también que, debido a su ubicación geográfica y la invaluable riqueza de sus recursos naturales, Chiapas fue desde los

años 80 objeto de consideraciones de seguridad nacional por parte del Estado mexicano. Consideraciones de seguridad, por otra parte, que también involucró, así fuera de manera diferenciada, las otras entidades fronterizas del sur del país; la tardía formación del Estado beliceño, con todos los ajustes y procesos de identidad nacional de la antigua colonia inglesa, complicada por la llegada masiva e incontrolable de miles de desplazados por el conflicto político militar de otras latitudes centroamericanas, hizo que en círculos gubernamentales se temiera por la seguridad en la frontera sur nacional. Por ello no es extraño que parte de la motivación gubernamental mexicana con el grupo de Contadora, el Programa Cultural de las Fronteras, canalización de recursos extraordinarios (el uso incorrecto y la desviación de los mismos, constituyen problemas de otro tipo que aquí no se analizan), etc., tendieran a “preservar” del conflicto aquella región; esfuerzo que, como es de dominio público, fue tardío, insuficiente, parcial y equívoco no sólo en sus formas sino también en muchos de sus resultados: no solucionaron los vetustos problemas estructurales de injusticia, falta de aplicación de la norma jurídica, acaparamiento de la riqueza socialmente producida, entre otros, como tampoco paliaron los efectos más nocivos del sistema viciado del poder público y representación social, por lo cual ocurrió una “calma chicha” durante los 80 en que se fermentó el movimiento político armado que hizo su aparición pública el 1 de enero de 1994. La inestabilidad no vino de fuera, como temían los gobernantes mexicanos de los 80 y principios de los 90; ésta estaba adentro, en las entrañas mismas del modelo de dominación social.

Algunos de estos elementos de diagnóstico fueron detectados por el CECOPE, de ahí que en colaboración con la CIOAC, realizó varios trabajos con grupos indígenas chiapanecos en los años comprendidos entre 1978 y 1982 y, desde 1986, con los Centros de Investigación y Análisis de Chiapas (CIACH) en San Cristóbal y en Comitán; la síntesis informativas sobre



el acontecer nacional y chiapaneco en particular, dan viva cuenta de los procesos y conflictos sociales que venían sucediendo, sin que las autoridades públicas ejercieran, como era su deber, sus tareas de gobierno que marca la Constitución del país. Quien tenga la oportunidad de consultar estos materiales encontrará en ellos una fuente invaluable, una crónica sobre aspectos políticos, económicos y sociales con base en los diarios del momento. Esa cercanía e involucramiento con el acontecer de la frontera sur, permitió a CECOPE detectar oportunamente la presencia y actividad de distintos grupos de signo cristiano y paracristiano, así como plantearse la necesidad de impulsar proyectos de investigación sobre los posibles significados de la pluralidad religiosa para la vida cotidiana de esa parte de México y extraer enseñanzas útiles para el entorno nacional. Había, en CECOPE, una seria preocupación por la posible instrumentación de la religión para fines extrarreligiosos que pudieran afectar a las comunidades indígenas particularmente; pero también, desde su identidad ecuménica, preocupaba en CECOPE la satanización de la diversidad de creencias. De ahí su acertada conclusión de investigar antes de juzgar. Importa destacar la oportunidad del conocimiento, diagnóstico y medida en el qué hacer, pues todo ello ocurrió no sólo antes, sino también más desprejuiciadamente, de lo que posteriormente hicieron otros analistas del fenómeno socio-religioso en el sur de México.<sup>3</sup> En contrapartida a sus méritos, los logros de sus estudios fueron escasamente conocidos por círculos muy limitados y no fueron tomados en cuenta por los distintos analistas académicos y gubernamentales que se dieron a la tarea de estudiar la diversidad religiosa en el sur y sureste del país.

---

<sup>3</sup> Ver R. Casillas "La pluralidad religiosa en México: descubriendo fronteras" en G. Giménez (coord.) *Identidades religiosas y sociales en México*, México, Instituto Francés de América Latina-Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1996, págs. 67-101.

Otras actividades en que participó o se involucró el CECOPE en la parte sur de México fueron las siguientes: análisis sobre los efectos sociales y económicos de la industria maquiladora en las fronteras de México, destacando los acuerdos de colaboración con la Universidad Autónoma de Yucatán y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Yucatán (CIESY); las labores de acompañamiento y asesoría a grupos de tojolabales para el fortalecimiento de su identidad cultural; apoyos a organizaciones regionales de trabajo comunitario en Chetumal; y la asistencia en la elaboración de alternativas de comunicación radiofónica para beneficio de pueblos indígenas.

#### ASILO Y REFUGIO

Un sector social al que CECOPE dio particular atención fue el de los refugiados. Los aires de cambio social que recorrieron el mundo en los años 70 se vieron frenados, al menos en el corto plazo, en el cono sur de América por las dictaduras militares. En los 80, los fuertes conflictos político-militares de Centroamérica engrosaron el éxodo no sólo de los perseguidos políticos o familiares de ellos, sino que la represión indiscriminada expulsó poblaciones completas de numerosas localidades de Guatemala y El Salvador, por citar un par de casos ampliamente conocidos. Así, los expulsados salieron en busca de asilo y de refugio. Pero también las crisis que azotaron las economías latinoamericanas en los años 80, que llevó a la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), a declarar a los 80 “la década perdida” (perdida para quién, habría que preguntar y contestar), incidió en la pérdida de expectativas reales de vida y satisfacción de necesidades de distinto tipo; todo ello significó más migrantes, temporales o definitivos que al cerrarse muchos caminos quedaron con el norte del continente como opción primera y sólo algunos pudieron ir a sociedades prósperas de Europa. Una muestra del engrosamiento de los flujos migratorios lo

proporcionan las autoridades de migración, por la cantidad de detenidos y expulsados. México, por ejemplo, a finales de los 80 expulsaba a menos de 5,000 indocumentados por año, la mayoría centroamericanos, pero a partir del 89 la cifra se disparó a más de 110,000 por cada 365 días, 98% del total procedentes de Guatemala, El Salvador y Nicaragua. De los 70 a mediados de los 90, México ha sido lugar de destino o tránsito de volúmenes crecientes de migrantes del sur y cada vez más de nacionalidades transcontinentales. Es como una marea humana que ha crecido sin que la detenga las políticas antiinmigrantes, las violaciones físicas y de derechos humanos, los riesgos del robo y el asalto, las expulsiones múltiples, el encarcelamiento, ni las incertidumbres de incursionar por terrenos desconocidos.

Los grandes desplazamientos de los 70 y principios de los 80, motivados en buena parte por las políticas del terror de los regímenes castrenses, fueron visualizados como problema humano que había que atender sin dilación por parte de organismos internacionales de distinto tipo. La Cruz Roja Internacional (CRI), el Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR) y el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) convocaron a la acción en defensa y protección de la masa desplazada. Las buenas intenciones, empero, no siempre son entendidas ni atendidas con la prontitud deseada. Para el caso los refugiados que llegaban a México, el CMI acudió a las iglesias protestantes nacionales con la intención de hacerlas partícipes en la puesta en práctica de los programas de atención requeridos. Sin embargo, los prejuicios que llevaron a la intolerancia previamente con los Macines, Lomas, Rosales y demás, volvieron a nublar las mentes y corazones de los dirigentes eclesiales que decidieron no auxiliar a esas masas de “comunistas” (¡qué hubieran dado los comunistas de entonces por contar en sus filas con tan numerosas y variadas huestes! El temor clasemediero, no hay que olvidarlo, es un fuerte aliado de la intolerancia).

Ante las negativas eclesiásticas, el CMI propuso al CECOPE el proyecto del Comité de Ayuda a Refugiados de América Latina (CARLA), que se llevaría a cabo con la participación de la CRI y del ACNUR. El CECOPE aceptó la propuesta e inició los trámites de incorporación de la figura legal de CARLA a efecto de actuar públicamente conforme a derecho y no sólo a situaciones de hecho, que era la otra posibilidad teóricamente hablando. Mas, como ya se decía antes, las buenas intenciones y propósitos encuentran obstáculos de lo más variados. El compartir oficinas CECOPE y CARLA con CENCOS fue, indirectamente, la causa para que no se obtuviera el registro en trámite ante las autoridades de la secretaría de Gobernación; la causa directa, las airadas protestas que levantó en la prensa nacional e internacional el allanamiento y robo de oficina que hizo la policía del mal afamado jefe de Policía Arturo “El negro” Durazo en julio de 1977 y que de paso afectó al CECOPE y a CARLA. En represalia por el escándalo público que afectaba la imagen del gobierno, le diría el secretario de Gobernación J. Reyes Heróles a Raúl Macín y acompañantes en audiencia privada, no se otorgaría la figura de Asociación civil solicitada. El señor Secretario cumplió su palabra, la Cruz Roja y el ACNUR decidieron retirarse del proyecto y los cecopeanos, ya fogueados en las necesarias prácticas de darle vuelta a los obstáculos, decidieron establecer el Programa de Ayuda a Refugiados Latinoamericanos (PARLA). En el Programa, participaron representantes de la Casa de Chile, del Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino, Uruguayo, Paraguayo y Brasileño.

Desde el inicio, CECOPE decidió que el presupuesto otorgado por el CMI para PARLA se destinara en su totalidad a las actividades directas de asistencia a los refugiados, asumiendo los gastos de oficina y salarios del equipo de apoyo refugio, destacando en particular la contribución al Programa de Masira Yacot y Maritza Macín. Esta decisión se fundamenta en el principio de CECOPE de privilegiar el trabajo con organizaciones de asistencia a las

personas demandantes de asilo o. Por ello, el apoyo hasta el límite de sus posibilidades, para el servicio de argentinos, uruguayos, brasileños, paraguayos, bolivianos de los 70 y, con mayores esfuerzos, a los centroamericanos que llegaron a México en los 80.

Los refugiados centroamericanos en general y los guatemaltecos en particular, constituyeron un “problema” de difícil manejo para las autoridades gubernamentales de México, no siempre bien resuelto en beneficio de las masas desplazadas por el conflicto político militar de sus lugares de origen. Los apoyos gubernamentales y del ACNUR para los refugiados no fueron tan expeditos como la situación lo demandaba, pero gracias a la oportuna contribución de pobladores chiapanecos de la región fronteriza y de organismos no gubernamentales (ONG) que se abocaron a auxiliarlos los necesitados encontraron el cobijo requerido. En 1983 el gobierno mexicano crea la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) y con el establecimiento de una representación del ACNUR en el país, la asistencia oficial empezó a fluir. El gobierno mexicano estableció una diferenciación a partir del reconocimiento que hizo de sólo una porción de los refugiados, que recibieron la atención oficial, y aquellos otros que al no ser reconocidos como refugiados quedaron a expensas de sus propias fuerzas y de las colaboraciones civiles, tanto espontáneas como organizadas por ONG.

Debido a las constantes incursiones de miembros del ejército guatemalteco en territorio mexicano con la intención de atacar a los refugiados, el gobierno de México decidió en 1984 trasladar a los desplazados a lugares más seguros, pero al hacerlo de manera inconsulta y con la logística material y humana de las fuerzas armadas mexicanas, la torpeza introdujo dos fisuras: por un lado, con los propios refugiados que venía huyendo precisamente de los mandatos de los hombres de verde y, por otro, con las instancias civiles que trataban de aportar su esfuerzo en la atención de los refugiados. Se abrió entre gobierno

y las ONG una brecha que creó bandos y toma de posiciones que en nada favorecerían a los necesitados de ayuda, pues un equívoco de éstos, aceptar la mano de uno significaba alejar la posibilidad de que la mano del otro le asistiera. Vistos a distancia, los muchos desencuentros entre unos y otros evidenciaban la falta de madurez política que, irónicamente, ponía en el mismo plano a gobierno y ONG. Pero en el momento, significó distanciamientos dolorosos, no sólo emocionales, sino que físicamente se fueron ubicando los campamentos de acuerdo con el tipo de asistente que le atendía. En esta toma de partido, los organismos confesionales y ecuménicos como el CECOPE, tuvieron que apelar a fuentes internacionales de financiamiento y de donaciones en especie, sin menospreciar el trabajo voluntario o de muy bajo costo aportado por mexicanas y mexicanos comprometidos con el cambio social. En este entorno social plagado de roces, conflictos y sensibilidades a flor de piel, PARLA hizo su aportación solidaria. Entre las actividades desarrolladas destacan las siguientes:

- En 1987 se creó la Comisión Nacional de Organismos No Gubernamentales de Ayuda a Refugiados (CONONGAR), de la que PARLA fue miembro, participando en la Conferencia Internacional Sobre Refugiados de Centroamérica (CIREFCA), en 1989.
- La adhesión a la propuesta de reformas a la Ley General de Población de México con el propósito de incorporar la figura del refugiado a la misma.
- Organización y participación en las primeras y segundas Jornadas por los Derechos Humanos en la América Latina en 1987 y 1988.
- Organización y participación en la Consulta de Organismos Ecuménicos e Iglesias que trabajan con Refugiados en la región centroamericana, caribeña y norteamericana, celebrada en la ciudad de México en septiembre de 1989.

- Participación en la delegación del Consejo Mundial de Iglesias en las asambleas generales del ACNUR en 1990, 1991 y 1992.
- Participación en el Comité Ecuménico Internacional para Refugiados, representando a la región centroamericana y a México, en las reuniones efectuadas en Ginebra, Suiza, en 1990, 1991, 1992 y 1993.
- Participación en el Comité Ecuménico de Compartir Recursos. América Latina para refugiados, de 1991 a 1993.

## RELACIONES INTERNACIONALES Y FINANZAS

Es un secreto a voces la importancia de los financiamientos externos para la existencia y trabajo de muchas ONG en México. En el mar de ONG que han surgido y trabajado en el país en los últimos 30 años, el común denominador es una buena cartera de contactos en fundaciones filantrópicas, en instituciones confesionales y en una variada gama de frentes humanitarios, sociales y culturales. Con el paso del tiempo, las importantes ayudas del exterior, que han permitido en lo inmediato dar el servicio social deseado, han significado en el mediano plazo una alta vulnerabilidad de los organismos civiles dependientes de las donaciones; si las instancias patrocinadoras pierden interés, cambian de prioridades, ajustan sus controles, etc., las ONG dependientes sufren, tienen que reorientar sus objetivos o pueden desaparecer. La fragilidad financiera es una constante preocupación que, en términos generales, no ha sido resuelta del todo y son muy pocas las que cuentan con finanzas propias y sanas.

Hay que reconocer, por otro lado, que en México no existen fundaciones e instituciones que generosamente apoyen proyectos de servicio social, secular o ecuménico, comprometidas con opciones de cambio en la sociedad. Hay, ciertamente, algunos frentes laicos que canalizan parte de los excedentes de sus miembros a asociaciones civiles con propósitos de difusión de determinado tipo de propuesta de orden social, por lo regular de corte conservador, cuando no abiertamente reaccionario. De ahí que propuestas y trabajos como CECOPE tengan un horizonte restringido de opciones de financiamiento.

Sirvan, pues, estos referentes para entender la importancia de las contribuciones de Pan para el Mundo, que financió 70% del presupuesto global de CECOPE de 1986 a 1994; de ICCO de Holanda, que apoyó financieramente los programas de las fronteras de 1984 a 1994; de



OXFAM de Inglaterra; de Desarrollo y Paz de Canadá. Contribuciones todas ellas valiosas que permitieron los primeros 20 años de CECOPE o, si se prefiere, el cumplimiento de los dos primeros momentos de la vida del Centro, de los que ya se hizo referencia con anterioridad. El tercer momento coincide con el cambio de políticas de cooperación de las financiadoras, por lo que CECOPE ha hecho ajustes importantes en su nómina y actividades en espera de momentos mejores. En todo caso, hay que reconocer la labor administrativa de Cherie White y María de los Ángeles Olvera, quienes supieron desarrollar maneras para exprimir al máximo los pesos y centavos de las mermadas arcas cecopeanas.

No obstante lo anterior, la importancia de los vínculos con el exterior no está en la búsqueda de los dineros: está en la construcción de redes de información, de documentación, de identidades culturales, humanísticas, sociales, etcétera, sin las acotaciones y restricciones que conlleva la noción del Estado-Nación. Compartir experiencias y conocimientos, auxiliarse en la defensa de los derechos humanos, en analizar comparativamente hechos sociales que afectan a los sectores marginados de distintas naciones, de enterarse oportunamente de los proyectos de globalización, de regionalización, de aplicación de políticas restrictivas, de protestar oportunamente por los daños o violaciones que menoscaban a congéneres o sociedades civiles afines de otras latitudes, etc., son invaluable para toda ONG que busque un mundo mejor. Sin toda esta red de apoyos y de resonancias, CECOPE poco hubiera hecho en la contribución a la atención de los migrantes, de los refugiados, de los indígenas, de los analfabetos, de los trabajadores de la maquila, de las inseguridades y pérdidas de los marginados, etc.

En sus primeros 20 años de existencia, CECOPE mantuvo y estrechó relaciones con organizaciones fraternas en otras latitudes de mundo, tales como:

- El Consejo Mundial de Iglesias, Ginebra, Suiza.
- El Consejo Nacional de Iglesias en Nueva York., Estados Unidos.
- La Conferencia Cristiana por la Paz, Praga, Checoslovaquia.
- El Centro Latinoamericano de Educación Cristiana, Lima, Perú.
- La Federación Universal del Movimiento Estudiantil Cristiano.
- La Misión Urbana.
- La Coordinadora Ecuménica Latinoamericana.
- Acción Social Ecuménica en Latinoamérica.
- La Conferencia Cristiana por la Paz en Latinoamérica y el Caribe, Matanzas, Cuba.
- El Movimiento Ecuménico PRISA, Puerto Rico.
- La Coordinadora Obrera Estudiantil Bautista de Cuba.
- El Instituto de Relaciones Ecuménicas de Argentina.
- En la Coordinadora Popular Ecuménica Continental (COPEC), en calidad de organismo fundador; en la Coordinadora confluyeron movimientos ecuménicos de Puerto Rico, Colombia, El Salvador, República Dominicana, Cuba, Estados Unidos y Argentina, entre otros.

## APORTACIONES

Para pronunciarse sobre qué hizo y qué dejó de hacer CECOPE en sus primeros 20 años de vida es necesario clarificar desde qué posición se habla. En tanto que CECOPE decidió desde su fundación optar por los marginados, se precisaba en otro momento del texto, reconstruir su historia constituye un problema teórico y metodológico. Para empezar, de acuerdo con los rigores de la ciencia positivista, ¿dónde están las fuentes, es decir, los documentos, de todas las actividades mencionadas?, y, de haberlas, ¿son ellas confiables?, ¿hay manera de cotejarlas con otras pruebas documentales o habrá que confiar en lo que sólo existe en los propios registros cecopeanos? Si es lo último, ¿qué tan objetivos y apegados a la verdad son los textos del propio CECOPE? Seguir por esta línea de razonamiento es ocioso e improductivo para la evaluación que se desea, pues el tipo de organización, el tipo de actividades desarrolladas, el tipo de sectores sociales con los que se trabajó, el tipo de prácticas socioculturales y políticas elegidas no son, por definición, del género documental positivista; la historia de los “invisibles”, de los innombrables, guarda registro en su vida cotidiana, en las formas de convivencia practicadas, en los ejercicios de solidaridad y compromiso ejercitados, en una palabra, en la conciencia colectiva.

Ciertamente, hay listados de actividades desarrolladas, de lugares donde ellas se efectuaron, de las personas participantes y de los gastos efectuados y nóminas del personal colaborador a lo largo de 20 años; si no hubiera habido estados financieros, por ejemplo, las aportaciones del exterior difícilmente se hubieran dado con la continuidad observada. Pero todo ello no deja de ser dato frío, en cierto sentido, en tanto que no permite al lector darse cuenta cabal del esfuerzo realizado. Esos datos son, pues, un referente posible, pero no la síntesis de la experiencia desarrollada.

Hay que apelar, en consecuencia, a otro tipo de análisis con base en lo cualitativo, viendo lo realizado como un proceso de largo plazo en el que 20 años apenas es una parte, un avance que, a riesgo de quedar trunco, tiene que ser continuado. Otras consideraciones necesarias son las siguientes: se trata de esfuerzos de distinto alcance en el espacio y tiempo, en los que coparticipan otros agentes sociales, nacionales e internacionales, tanto para impulsarlos como para contrarrestarlos, es decir, se trata de procesos dinámicos, plurales, multidireccionales y, por qué no, reversibles en un momento dado. No podrían ser de otra manera en tanto su naturaleza social y su batallar con lo humano, con lo subjetivo, con la intención clara de estimular cambios de ser, de actuar, de pensar, de ser sociedad a partir de los sectores económicamente menesterosos. Dicho así es una gran ambición social lo que CECOPE se proponía y, en efecto, lo es. Por ello que el análisis tiene que ser diferente y con clara noción del tiempo largo. Hechos estos señalamientos, avancemos las reflexiones correspondientes a la perspectiva de análisis propuesta.

En el plano social y sociorreligioso hubo la intención de prestar un servicio de coordinación a organizaciones previamente existentes, comprometidas con la construcción de una sociedad justa, democrática, respetuosa y tolerante; sumar esfuerzos en propósitos compartidos, respetando la naturaleza y procederes de cada organización participante. En términos organizacionales, la estructura buscada y puesta en práctica por CECOPE es lo que hoy se conoce como red social y, en términos de proyecto, una práctica ecuménica. En relación con lo primero, CECOPE hizo una importante contribución en un momento en que la aparición de ONG de distinto tipo hacía necesaria la coordinación entre ellas y que se impulsara la práctica de un determinado tipo de asociación informal de la diversidad. Veinte años después, observamos que para distintos propósitos, dentro y fuera de México, las redes sociales son una práctica y una esperanza de sectores de los más diversos. Ciertamente,

CECOPE no inventó la asociación tipo red, pero si ha sido por más de 20 años un esfuerzo continuado de funcionamiento asociativo y ese es un mérito que hay que saber justipreciar.

Por otro lado, también por su persistencia y los logros obtenidos, concitar organizaciones profesionales distintas es un logro digno de reconocimiento. Puede decirse que las organizaciones convocadas y participantes fueron en su totalidad cristianas, lo cual es cierto. Tan cierto como que 98% de la población censada en México en 1990 declaró practicar algún tipo de cristianismo. Y, como es de dominio público, las grandes pugnas intrarreligiosas en México ocurren entre cristianos de distinto cuño. Así que reunir a varias asociaciones para metas sociales comunes es meritorio en este país y en cualquier otro: reverdecer de nacionalismos, de identidades sectoriales y étnicas, migraciones y diferenciaciones religiosas forman parte de la agenda mundial de fin de siglo, no hay que olvidarlo.

CECOPE surgió como un organismo no gubernamental y así vivió durante sus primeros 20 años. Y aunque emprendió acciones críticas contra las políticas estatales, no dejó de acudir y colaborar con instancias públicas cuando la ocasión lo permitió (el que hayan sido pocas las ocasiones es un problema diferente que aquí no compete dilucidar). Tales fueron los casos de colaboración con autoridades educativas y la elaboración de textos de apoyo a la enseñanza, la participación en foros del poder Legislativo y la presentación de propuestas en los mismos y otras acciones más listadas en apartados previos. Con ello practicó formas de colaboración con el Estado sin perder su identidad ni autonomía, en un interjuego de fuerzas sociales buscando impulsar su concepción de gobierno y sociedad. En otras palabras, lo no gubernamental no significó antigubernamental necesariamente, en todo momento y circunstancia. Esta es otra aportación de la práctica cecopiana: se puede estar con el otro, con el que piensa y actúa diferente, incluso colaborar con él, cuando hay coincidencias posibles

y factibles, siempre y cuando lo que se acuerde en privado se pueda sostener en público sin complicaciones de ética política y de honestidad personal.

La solidez de convicciones fue lo que impulsó el trabajo con organizaciones de base, tanto en sindicatos, en comunidades indígenas, en núcleos gremiales, en masas de asilados y refugiados. La solidaridad compartida no quedó necesariamente en documentos, pero sí en la vida de los protagonistas y receptores de atención; dar vivienda, alimentación, salud, orientación laboral, legal, gestionar asistencia especializada, fomentar y facilitar la organización comunitaria, auxiliar al analfabeta en el descubrimiento de las letras y sus significados cuando se les hila de una manera u otra, entre diversas formas de convivencia practicadas, quedan en la sociedad para enriquecimiento social de la misma. Estas acciones, sumadas a los haceres de otras más y los trabajos gubernamentales en senderos similares o parecidos, hacen en conjunto amplios procesos dinámicos.

No se trata de obnubilar diferencias, sino de ubicar el quehacer social de CECOPE en el todo social, del cual forma parte. En tanto que actividad social para beneficio social, el lector puede ir por la calle y encontrarse a alguien beneficiado por la solidaridad de la instancia civil; caminar frente a una casa o edificio donde se impartió un curso, se dio una asesoría o se realizó una gestión determinada; escuchar leer a alguien que, sin haber pasado por la instrucción pública, aprendió a unir letras y darles un sentido discursivo; decir indocumentado y no ilegal debido al trabajo social de concientización de que el extranjero sin papeles no es un delincuente sino un infractor de lo administrativo; a estar atento de la opinión pública nacional e internacional, porque los pareceres y denuncias de las instancias civiles organizadas se amplifican por medios de comunicación masiva o por comunicados de organismos fraternos; escuchar los planteamientos partidarios sobre tal o cual tema, algunos de ellos sugeridos por activistas civiles; a presenciar, o participar en , o renegar a causa de,

un paro, un mitin, una marcha de afectados y solidarios; en fin, un acto social no es una expresión de un individuo aislado, sino manifestación colectiva de un segmento social en que participan formas de organización que la propia sociedad se proporciona a sí misma. CECOPE es un producto social.

Vistas así las cosas lo hecho por el CECOPE no es anodino, quizá sí anónimo, que es diferente. Ver con los ojos de lo social permite acceder al quehacer cecopecano, que está en la sociedad y no en las estructuras de poder ni en las prácticas convencionales de ejercicio del dominio social. CECOPE no surgió para la toma del poder, sino para contribuir a transformarlo en beneficio de los excluidos. No para excluir a otros, sino para incluir a los privados de acceso. Llegado a este punto, podremos valorar la vida de CECOPE desde una perspectiva real y no positivista. Una versión larga en el futuro, y no tan sintética como la presente, debiera entonces empezar con las siguientes palabras, colofón de este ensayo: “Esta es parte de la historia no escrita de los invisibles y los marginados que el CECOPE contribuyó a darles un lugar visible y digno en la vida de los pueblos...”.

México, D. F., enero 28 de 1997.